

A PROPÓSITO DE LA OBRA DE RICHARD J. BERNSTEIN

La violencia en la mirada de los filósofos



JOSÉ AVILA HERRERA
Abogado. Profesor de Filosofía del Derecho, Universidad de Lima [1]



XIMENA CAMPOS DE LA FUENTE
Estudiante de leyes de la Universidad de Lima

El siglo XX se recordará como un periodo de la historia marcado por la violencia. Esta nos abruma con su legado de destrucción masiva, de una violencia infligida a una escala jamás vista y nunca imaginada en la historia de la humanidad. Pero este legado, fruto de las nuevas tecnologías al servicio de ideologías de odio, no es el único que soportamos ni que debemos arrostrar. Menos visible, pero aún más difundido, es el legado del sufrimiento personal y cotidiano: el dolor de los

niños maltratados por las personas que deberían protegerlos, de las mujeres heridas o humilladas por parejas violentas, de los ancianos maltratados por sus cuidadores, de los jóvenes intimidados por otros jóvenes y de personas de todas las edades que actúan violentamente contra sí mismas.

La violencia es una constante en la vida de un gran número de personas en todo el mundo, y nos afecta a todos de un modo u otro. Para muchos, permanecer a salvo consiste en cerrar puertas y ventanas, colocar cámaras y personal de vigilancia y evitar los lugares peligrosos. Para otros, en cambio, no hay escapatoria, porque la amenaza de la violencia está detrás de las puertas de nuestros hogares, oculta a los ojos de los demás.

La violencia medra cuando no existe una democracia constitucional, respeto por los derechos humanos ni condiciones de un buen gobierno. También es cierto que los comportamientos violentos están más difundidos y generalizados en las sociedades en las que las autoridades respaldan el uso de la violencia con sus propias acciones. En muchas sociedades, la violencia está tan generalizada que desbarata las esperanzas de desarrollo humano, económico y social. Muchas personas que conviven con la violencia casi a diario la asumen como consustancial a la condición humana.

En 1996, la Asamblea Mundial de la Salud adoptó una resolución, en la que se declara que la violencia es un problema de salud pública. En esta resolución, hizo resaltar las graves consecuencias de la violencia, tanto a corto como a largo plazo, para las personas, las familias, las comunidades y los países. La Asamblea pidió a los Estados que consideraran urgentemente el problema de la violencia dentro de sus propias fronteras. En el ámbito de dicho mandato se aprobó un informe mundial sobre la violencia. [2] En él se analizan los tipos de violencia que existen en el mundo como la violencia juvenil; el maltrato y descuido de los menores por los padres u otras personas a cargo; la violencia en la pareja; el maltrato de las personas mayores; la violencia sexual; la violencia autoinfligida y, la violencia colectiva (2003: p. XXIII).

¿Quién es Richard J. Bernstein?

El profesor Richard J. Bernstein (Brooklyn, 1932) es un pensador que retoma el tema de la violencia como centro de sus últimas reflexiones. Un asunto tan antiguo como el hombre mismo, se vuelve actual y necesario de reconsiderar en su complejidad, por su desembozado acrecentamiento en el mundo actual. Sin embargo, el enfoque del profesor Bernstein no se queda en una visión que da

cuenta de la generalización de la violencia, sino que destaca la presencia de nuevas formas solapadas, agazapadas en descubrimientos tecnológicos que prometen mejoras para nuestra vida o en sistemas políticos con engañosos rostros democráticos.

En ese sentido, se ocupa de una gran variedad de tipos de violencia, incluyendo la violencia política, la violencia colonial, la violencia estructural, la violencia simbólica, la violencia legal y la violencia religiosa (p. 32). Todos estos tipos de violencia se convierten fácilmente en violencia física (violencia corporal) y, en última instancia en muerte física (p. 29)

Es doctor en filosofía de la Universidad de Yale, profesor Vera List en la New School of Social Research (Nueva York). En su libro *Violencia. Pensar sin barandillas*, que fue traducido al español y publicado por la famosa Editorial Gedisa [3], analiza a cinco pensadores que se han detenido, desde muy diversas miradas, en el tema que a él le preocupa: Carl Schmitt, Walter Benjamín, Hannah Arendt, Frantz Fanon y Jan Assmann.

Ideas centrales

En su introducción, la obra inicia señalando que, nuestra época, en la que las representaciones de la

violencia son omnipresentes, bien podría llamarse «la edad de la violencia». Pero ¿qué entendemos por violencia?, ¿qué puede lograr la violencia?, ¿tiene límites la violencia? y, de ser así, ¿cuáles son? El profesor Bernstein analiza estas preguntas mediante la obra de los cinco pensadores que han reflexionado sobre ella. De todos los pensadores que examina, cuatro nacieron en Alemania, lo cual no es accidental.

Para la elección de estos pensadores, tomó en cuenta la experiencia personal de ellos teniendo en cuenta el tiempo que va desde la Primera Guerra Mundial a la derrota de Hitler y los nazis (p. 32). Alemania ha sido una de las sociedades más violentas y asesinas de la historia. Su enfoque de la violencia no es estrictamente teórico, no busca una definición de esta para deducir luego cómo erradicarla; por el contrario, como pensador afín al pragmatismo, pregona la necesidad de un hacer inteligente para despertar conciencias sobre cómo minimizar la violencia.

El autor recuerda a los lectores el que en nuestra vida cotidiana enfrentamos muchas situaciones de violencia, algunas de las cuales, argumenta, son necesarias. Sin embargo, frente a esto, expone que existe una falta de definición concreta para el concepto de violencia, situación que puede generarnos lo que él denominó “ansiedad cartesiana”, como aquel sentimiento de desesperación que nos inunda al no encontrar un punto firme que defina las situaciones a las que nos enfrentamos.

Como complemento en el análisis del libro, revisamos una interesante entrevista [4] que le hacen y, en ella, señala que, actualmente hay demasiadas reacciones impulsivas hacia las diferentes formas de violencia, pero muy pocas elaboraciones serias. No cree que todas las formas de violencia puedan ser eliminadas. Pero realmente considera que muchas de ellas, especialmente la violencia política, pueden ser minimizadas si hay un diálogo genuino. Entiende por un diálogo genuino donde hay un serio intento de escuchar y oír lo que los demás tienen para decir, y por qué los demás están sufriendo.

Ahora, para entender este fenómeno, veamos las reflexiones y sentidos que sobre cada uno de estos pensadores destaca el profesor Bernstein para después terminar con algunas conclusiones.

► La mirada de Carl Schmitt

Carl Schmitt es uno de los pensadores alemanes más polémicos del siglo XX. Pensador brillante y original sobre temas legales, jurisprudenciales y constitucionales. Ha sido un crítico implacable de lo que concibe como los fracasos del liberalismo moderno en todas sus manifestaciones: político, legal, económico y cultural. Tiene una concepción realista de la política y con su definición de lo político en términos de la antítesis entre amigos y enemigos. La distinción amigo/enemigo implica la posibilidad real de una muerte violenta. Este autor desdén el pacifismo. De esa manera, la enemistad absoluta e ilimitada ha llevado a dominar el siglo XX. Schmitt pone de relieve el papel de la decisión en la política y es escéptico frente a las normas jurídicas. Se mofa y desprecia cualquier intento de apelar a normas legales para entender la política (p.33).



Actores activos

Al final del libro, el profesor Bernstein recapitula los autores estudiados y ofrece su propia perspectiva de la importancia de estudiar la violencia con el fin de conocer el peligro que representa para la vida pública. Estima que tenemos “un compromiso ético y político” de vigilar que la violencia no se desborde ya que es imposible eliminarla por completo. De hecho, vale reconocer que, en algunos casos, constituye un recurso legítimo, aunque no existen criterios a priori para establecer qué

violencia es legítima y cuál es ilegítima. El profesor Bernstein considera que la mejor manera de contener la violencia política es construir espacios “a nivel local, nacional y global [...] comprometidos con el debate público y la persuasión, que tengan en cuenta las circunstancias específicas y concretas; públicos (que estén) muy conscientes de su falibilidad” (p. 268). Allí donde se seca el debate público, advierte Bernstein, no queda nada que impida el triunfo de la violencia

asesina (p.42). Es acertado sostener que el compromiso ético y político de prevenir la violencia puede empezar por hacer de ella un tema de estudio y reflexión. En ese sentido, “Violencia. Pensar sin barandillas”, es un libro que nos aparta de ser «espectadores pasivos» para convertirnos en «actores activos» en un diálogo actual y necesario con Bernstein, Arendt, Benjamín, Assmann, Fanon y Schmitt a la hora de abordar la decisión de suspender el mandato de «no matarás».

► La obra de Walter Benjamín

El ensayo de Walter Benjamín, “Para una crítica de la violencia”, fue escrito cuando contaba con 29 años. Su contexto es el de la primera posguerra mundial; es decir, un contexto agitado y de ebullición social y política. De forma atinada, Bernstein examina de manera especial la noción de violencia divina –contrapuesta a la violencia mítica, fundadora y conservadora del derecho– de gran densidad conceptual y que ha dado lugar a las más variadas interpretaciones. La violencia mítica es destinal y tiene un carácter fundador de derecho, es decir, fundador de poder. El destino cumple aquí el papel del derecho como ejercicio de violencia de los dioses sobre los hombres. La violencia divina es destructora de derecho, su inmediatez tiene la forma de la redención. La violencia mítica pone la nuda vida en el ámbito de la expiación (1991), el derecho es dominio sobre la nuda vida, sobre la vida fisiológica. La

violencia divina tiene además el imperativo ético del “no matarás” que se interpondría en el camino del transgresor que busca autorizar una muerte a nombre de la nuda existencia, poniendo en cuestión la vida del tirano que puede ser sacrificada. Hace una invocación a la superación de la violencia mítica fundadora de derecho y a la violencia conservadora de derecho que no es más que su repetición.

► Hannah Arendt y el totalitarismo

Hannah Arendt, reflexionó sobre el totalitarismo en los años 50 del siglo XX, sobre la crisis de la tradición humanística en los años 60, y sobre la legitimación de la violencia en los movimientos de protesta de los años 70. El libro Sobre la violencia [5] es la mejor muestra de esto último. Este libro se divide en tres partes. En la primera, contextualiza la relevancia del tema y la acción violenta. En la segunda parte, analiza la relación entre poder y violencia. Finalmente,

si la violencia no es coextensiva con el poder, Arendt se propone en la última parte abordar la naturaleza y causas de la violencia. “El poder y la violencia son opuestos; donde uno domina absolutamente falta el otro. La violencia aparece donde el poder está en peligro, pero, confiada a su propio impulso, acaba por hacer desaparecer el poder [...]. La violencia puede destruir al poder; es absolutamente incapaz de crearlo”. De la misma manera que, como afirma la tradición occidental, el mal es ausencia de bien, también la violencia es ausencia de poder. Pero con una salvedad: de la violencia no se deriva poder (p. 76).

Hay momentos en los que la única arma para combatir a los regímenes opresores e injustos es la violencia. Enfoca su atención en cómo tomar la decisión de recurrir a la violencia. Desarrolla la importancia del empoderamiento que surge en las personas cuando estas actúan de manera conjunta, cuando se da un intercambio de ideas previo a una decisión final, y opta por este camino como el ideal para tomar decisiones. Junto a esto, admite que los abusos y excesos son parte de toda decisión y que estos son imposibles de ser erradicados por completo, simplemente pueden ser reducidos con el uso de la deliberación previa.

► La postura de Frantz Fanon

Frantz Fanon [6], fue un revolucionario, psiquiatra, filósofo y escritor, nacido en la isla caribeña de Martinica. Desarrolló unos postulados sobre la violencia revolucionaria que fueron objeto de debate y estudio en aquella época. Este pensador considera que, los actos de violencia por parte de los pueblos colonizados serán proporcionales al grado de violencia ejercido por el régimen colonial amenazado. Entre sus ideas centrales destacan: i) la absorción de culturas o ideologías dominantes por parte de los sometidos produce resultados patológicos, tanto a nivel social como individual; ii) el reemplazo de formas discriminatorias de relación social es producto de la expresión de nuevas formas culturales y políticas que aparecen entre los subyugados; iii) el poder catártico de la violencia revolucionaria: solo la violencia puede liberar totalmente del legado de la subyugación, eliminando los sentimientos de inferioridad y produciendo una conciencia de control sobre el destino propio. ►

[1] El presente artículo es el resultado de la lectura y análisis del libro del mencionado autor, en el desarrollo del curso ordinario de Filosofía del Derecho en el ciclo 2019 – 1, en la Facultad de Derecho de la Universidad de Lima.

[2] Informe mundial sobre la violencia y la salud. Organización Panamericana de la Salud, Oficina Sanitaria Panamericana, Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud 525 Twenty-third St., NW Washington, D.C. 20037, E.U.A. 2003.

[3] Bernstein, Richard J. Violencia. Pensar sin barandillas. Gedisa Editorial. Primera edición: mayo del 2015, Barcelona. España.

[4] Véase entrevista en: <http://letraurbana.com/articulos/la-violencia-invisible-de-cada-dia-entrevista-a-richard-j-berstein/>

[5] Hannah Arendt, Sobre la violencia, traducción de Guillermo Solana, Alianza, Madrid, 2012, 140 pp

[6] Conocido por su libro “Los condenados de la tierra”, obra referida a la dominación colonial y a la descolonización de África en el marco de guerra de liberación de Argelia.